

HUELLAS

SPANISH JOURNAL ON SLAVERY, COLONIALISM,
RESISTANCES AND LEGACIES



PRESENTACIÓN

Texto de coordinación editorial



EN EL FOCO

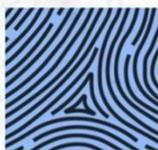
El fantasma del colonialismo y sus voces

- Del atardecer en el Támesis a la espesura de la selva. “Salvajismo” y “civilización” como categorías de dominio en *Heart of Darkness* de Joseph Conrad. Lucía Martí Mengual
- La narrativa hispanofilipina gótica y sobrenatural de Adelina Gurrea Monasterio: Espíritus, naturalezas vivas y tensiones postcoloniales desde la nostalgia. Jorge González del Pozo
- “*Is It Licit to Eat Human Flesh?*”: Vitoria and the Politics of Disgust in the Making of the Colonial Order. Ever E. Osorio
- “El Arbolito”, el parque de la resistencia. Discusión abierta sobre memorias y patrimonio. Fernando Guerrero Maruri
- Hajota, una novelista polaca en Fernando Poo. Iñaki Tofiño Quesada
- Representación de la esclavitud y la libertad en Haití a través de la resistencia: Análisis de la escultura *Freedom!* Evelyn Susana Amarillas Amaya
- Pasen y vean. La intertextualidad literaria afroespañola en *No es país para negras* (2016) de Sílvia Albert Sopale. Alfonso Bartolomé



TRAZAS

Afro-Latin Americans Living in Spain and Social Death: Moving from the Empirical to the Ontological. Ethan Johnson, Joy González-Güeto and Vanessa Cadena



NUEVAS LETRAS

- Gonzalo Fernández Parrilla. *Al sur de Tánger: Un viaje a las culturas de Marruecos*. María José González
- Jerome C. Branche (ed.). *Trajectories of Empire: Transhispanic Reflections on the African Diaspora*. Alain Lawo-Sukam
- Kimberlé Williams Crenshaw, Luke Charles Harris, Daniel Martínez HoSang y George Lipsitz (eds.). *Seeing Race Again. Countering Colorblindness across the Disciplines*. Nicolás Pastor Berdún
- Xavier Andreu Miralles. *El imperio en casa: género, raza y nación en la España contemporánea*. Nayra Ramírez
- Clémentine Deliss. *El museo metabólico*. Vicent Yusà Pelechà

Edita:

Grupo de estudios visuales sobre memoria de la esclavitud, el colonialismo y sus legados (GEVMECYL)

Universidad de Valencia. Valencia

<https://ojs.uv.es/index.php/huellas/index>

H U E L L A S

SPANISH JOURNAL ON SLAVERY, COLONIALISM,
RESISTANCES AND LEGACIES

DIRECCIÓN

Hasan G. López Sanz (Universidad de Valencia), **Benita Sampedro Vizcaya** (Universidad de Hofstra)

SECRETARÍA DE REDACCIÓN

Diana Arbaiza (Universidad de Amberes)

CONSEJO DE REDACCIÓN

Javier Fernández Vázquez (Universidad Autónoma de Madrid), **Danae Gallo González** (Universidad de Giessen), **Karo Moret-Miranda** (Universidad Nacional de Australia), **Celeste Muñoz Martínez** (UNED), **Patricia Picazo Sanz** (Universidad de Valencia), **Nicolás Sánchez Durá** (Universidad de Valencia), **Sara Santamaría Colmenero** (Universidad de Valencia), **Alba Valenciano Mañé** (Universidad Autónoma de Madrid)

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Odette Casamayor Cisneros (Universidad de Pennsylvania), **José F. Siale Djangany** (Academia Ecuatoguineana de la Lengua Española), **Jerome C. Branche** (Universidad de Pittsburgh), **Alfredo González Ruibal** (Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento, CSIC), **Agnés Lugo-Ortiz** (Universidad de Chicago), **José Antonio Piqueras Arenas** (Universidad Jaume I), **Françoise Verges** (Universidad de Londres) **Carmen Fracchia** (Universidad de Londres), **Luis Ángel Sánchez Gómez** (Universidad Complutense de Madrid), **Yolanda Aixelà Cabré** (Institución Milá y Fontanals de investigación en Humanidades, CSIC), **Lisa Surwillo** (Universidad de Stanford), **Sarah Albiez-Wieck** (Universidad de Münster), **Alicia Campos Serrano** (Universidad Autónoma de Madrid) **Adolfo Campoy-Cubillo** (Universidad de Oakland), **André Delpuech** (Centro Alexandre-Koiré, EHESS), **Anacleto Ferrer Mas** (Universidad de Valencia), **Baltasar Fra-Molinero** (Universidad de Bates), **Alberto López Bargados** (Universidad de Barcelona), **Susan Martin-Márquez** (Universidad de Rutgers), **Josep Lluís Mateo Diesde** (Universidad Autónoma de Barcelona), **Gustau Nerín** (Universidad de Barcelona), **Enzo Traverso** (Universidad de Cornell), **Akiko Tsuchiya** (Universidad de Washington en St. Louis)

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Patricia Picazo Sanz (Universidad de Valencia)

EDITA

Grupo de estudios visuales sobre memoria de la esclavitud, el colonialismo y sus legados (GEVMECYL). Universidad de Valencia. Valencia.

COLABORA

Departamento de Filosofía. Universidad de Valencia.

Instituto Universitario de Creatividad e Innovaciones Educativas (IUCIE). Universidad de Valencia.

H U E L L A S

SPANISH JOURNAL ON SLAVERY, COLONIALISM,
RESISTANCES AND LEGACIES

PRESENTACIÓN

Texto de coordinación editorial 5

EN EL FOCO: El fantasma del colonialismo y sus voces

Del atardecer en el Támesis a la espesura de la selva. “Salvajismo” y “civilización” como categorías de dominio en *Heart of Darkness* de Joseph Conrad. Lucía Martí Mengual 7

La narrativa hispanofilipina gótica y sobrenatural de Adelina Gurrea Monasterio: Espíritus, naturalezas vivas y tensiones postcoloniales desde la nostalgia. Jorge González del Pozo 27

“*Is It Licit to Eat Human Flesh?*”: Vitoria and the Politics of Disgust in the Making of the Colonial Order. Ever E. Osorio 42

“El Arbolito”, el parque de la resistencia. Discusión abierta sobre memorias y patrimonio. Fernando Guerrero Maruri 57

Hajota, una novelista polaca en Fernando Poo. Iñaki Tofiño Quesada 73

Representación de la esclavitud y la libertad en Haití a través de la resistencia: Análisis de la escultura *Freedom!* Evelyn Susana Amarillas Amaya 96

Pasen y vean. La intertextualidad literaria afroespañola en *No es país para negras* (2016) de Silvia Albert Sopale. Alfonso Bartolomé 109

TRAZAS

Afro-Latin Americans Living in Spain and Social Death: Moving from the Empirical to the Ontological. Ethan Johnson, Joy González-Güeto y Vanessa Cadena 123

NUEVAS LETRAS

Gonzalo Fernández Parrilla. *Al sur de Tánger: Un viaje a las culturas de Marruecos*. Madrid: La Línea del Horizonte Ediciones, 2022. 176 páginas. ISBN: 978-84-17594-93-0. María José González 139

Jerome C. Branche (ed.). *Trajectories of Empire: Transhispanic Reflections on the African Diaspora*. Nashville: Vanderbilt University Press, 2022. 310 pages. ISBN: 9780826504593. Alain Lawo-Sukam 142

Kimberlé Williams Crenshaw, Luke Charles Harris, Daniel Martínez HoSang y George Lipsitz (eds.). *Seeing Race Again. Countering Colorblindness across the Disciplines*. Berkeley: The University of California Press, 2019. 432 pages. ISBN: 9780520300996. Nicolás Pastor Berdún 145

Xavier Andreu Miralles. *El imperio en casa: género, raza y nación en la España contemporánea*. Madrid: Sílex Universidad, 2023. 270 páginas. ISBN: 978-84-19077769. Nayra Ramírez 149

Clémentine Deliss. *El museo metabólico*. Bilbao: Caniche Editorial, 2023. 168 páginas. ISBN: 978-84-125833-5-9. Vicent Yusà Pelechà 152



PRESENTACIÓN

HUELLAS

SPANISH JOURNAL ON SLAVERY, COLONIALISM,
RESISTANCES AND LEGACIES

Marx y Engels arrancaron aquel breve texto que conmovió el mundo, El Manifiesto Comunista, con la evocación de un fantasma que recorría Europa. Hoy otro fantasma recorre no ya Europa sino el mundo entero. Es notable cómo, también en este caso, lo reprimido retorna: no deja de ser significativo que tantas décadas después de la abolición de la esclavitud y de las emancipaciones coloniales, se dé un urgente análisis crítico en numerosas disciplinas que se ocupan de estos dos hechos históricos cruciales, de cómo configuraron nuestro mundo, de la variedad de resistencias que suscitaron, y de sus legados en el presente. Quizá en nuestro ámbito -amparada por la Universidad de Valencia, si bien con voluntad de trascender sus límites- la revista que inauguramos, Huellas: Spanish Journal on Slavery, Colonialism, Resistances and Legacies, sea también un síntoma de ese fantasma que recorre como culpa nuestra conciencia histórica pública. Por ello, este primer número está dedicado a explorar diversas perspectivas y acercamientos que confluyen en ese malestar moral y político, sí bien es cierto que con cierta primacía de los análisis literarios. Sea como fuere, la óptica de la revista tiene voluntad multidisciplinar y pretende en los números sucesivos que este inaugura contribuir a una cartografía teórica y crítica que coadyuve a trazar nuevas rutas en el estudio de la esclavitud, el colonialismo, las resistencias que suscitaron y los legados de todo ello, que configuran el mundo que habitamos. La Historia, la Antropología, la Filología, la Sociología y la Teoría Política, sin olvidar la Filosofía, habida cuenta de las distintas ramas y especificaciones que hoy las vertebran, constituirán nuestra caja de herramientas. Desde esta perspectiva, en la medida de sus posibilidades, esta revista también tiene la voluntad de convocar una variada pertenencia internacional y académica de sus colaboradores que esperamos ir ampliando.



EN EL FOCO

El fantasma del colonialismo y sus voces

H U E L L A S

SPANISH JOURNAL ON SLAVERY, COLONIALISM,
RESISTANCES AND LEGACIES

Hajota, una novelista polaca en Fernando Poo.

Iñaki Tofiño Quesada. DOI: 10.7203/huellas.1.27152

Introducción¹

Durante los más de cien años de dominio español en las islas de Fernando Poo, Annobón, Corisco y el territorio continental de Río Muni en el golfo de Guinea multitud de antropólogos, exploradores, misioneros, militares, novelistas y viajeros publicaron sus impresiones sobre la colonia española utilizando géneros diferentes (memorias, novelas, informes oficiales...) en diversos idiomas. La mayoría fueron hombres y, entre las pocas mujeres que lo hicieron, solo una vivió algunos años allí: Helena Janina Boguska, Pajzderska-Rogozińska de casada. Su obra, prácticamente desconocida en el ámbito del Hispanismo, resulta un testimonio fundamental para conocer la vida de la colonia a finales del siglo XIX, momento en el que conviven en Fernando Poo la población local bubi junto con una emergente burguesía local, la comunidad fernandina; comerciantes ingleses; militares y funcionarios españoles; braceros africanos; deportados y colonos cubanos, así como misioneros protestantes y católicos, los Hijos del Corazón de María, claretianos, en su mayoría catalanes, llegados en 1883.

El 22 de marzo de 1891 *La Ilustración española y americana* publicaba una columna titulada “Los esposos señores Rogozinski, excursionistas al pico de Santa Isabel de Fernando Poo” en la que se explicaba que en el Ateneo de Madrid la Sra. Hayota de Rogozinski, distinguida poetisa y novelista polaca, leyó una hermosa reseña, escrita en castellano, de la excursión a pie que, en compañía de su esposo, Sr. Esteban de Rogozinski, verificó en el mes de enero de 1890 por el interior de la isla de Fernando Poo, subiendo a la Meseta de Pellón, en el Pico de Santa Isabel (Martínez de Velasco 1891).

El texto narraba las exploraciones africanas previas de su marido Stefan Szolc-Rogoziński, el traslado de la pareja a África después de su matrimonio y la calificaba de “inspirada poetisa y novelista” y de “intrépida viajera”. Pajzderska-Rogozińska publicó en polaco bajo los pseudónimos de Hajota y Lascaro multitud de novelas y traducciones, muy leídas en su momento, pero olvidadas después. En el ámbito de los estudios hispano-africanos, su obra se ha estudiado en el contexto de la literatura colonial sobre la Guinea española (Tofiño 2021a: 269-294) y de las publicaciones científicas sobre las exploraciones que ella y su marido llevaron a cabo en el golfo de Guinea (Tofiño 2021b). Sin embargo, hay elementos destacables de su vida y su obra que siguen sin conocerse. Este artículo presenta su obra africana y la incardina en el estudio sobre la historia de la colonia española y sobre la escritura femenina de viajes.

¹ Esta publicación es parte de la ayuda FJC2021-046614-I, financiada por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y por la Unión Europea «NextGenerationEU»/PRTR».

Biografía

Helena Janina Boguska nació en 1862 en la ciudad polaca de Sandomierz, que entonces formaba parte del imperio ruso. Tras la muerte de su padre, se mudó a Varsovia con su madre, donde estuvo interna en diversos colegios, lo que le permitió aprender varias lenguas extranjeras. En la capital polaca conoció a personajes destacados de la vida intelectual local, amigos de su familia. También frecuentó el salón literario de la escritora nacionalista Jadwiga Łuszczewska, conocida como Deotyma. Su primera creación, “Narcyzy Ewuni”, publicada en 1877 en la revista *Kronika Rodzinna*, es fruto del ambiente de exaltación sentimental de ese salón. Más tarde publicó en revistas como *Kurier Warszawski* o *Czas* y tradujo a muchos escritores famosos, como Balzac, Blasco Ibáñez, Byron, Conrad, Fenimore Cooper, Hugo o Wells.

Hajota conoció al oficial polaco de la armada rusa Stefan Szolc-Rogozieński, su futuro marido, gracias a un amigo en común en una de las conferencias científicas que el militar pronunció tras su regreso de una expedición a Camerún, donde, junto con Leopold Janikowski, había explorado el territorio y había intentado fundar una colonia polaca en la costa del golfo de Guinea (Tofiño 2021b). Después de la boda, la pareja se trasladó a África y se estableció en la isla de Fernando Poo. Allí dirigieron una plantación de cacao, realizaron diversas expediciones a Nigeria y Camerún y juntos coronaron la cima del Clarence Peak, el pico Basilé, la cima más alta de la isla, lugar sagrado para la población bubi local. Se supone que ella fue la primera mujer europea en subir la montaña.

En 1891, la pareja regresó a Europa. En España y Francia organizaron varias conferencias y publicaron artículos científicos que hicieron que Helena fuera aceptada como miembro de organismos como la Sociedad Geográfica de Madrid y la Società Africana d'Italia (IBL PAN & LaCH UW 2018b). En abril de 1891, la prensa madrileña hablaba de nuevo de la “intrépida” esposa del señor Rogozieński, de cómo había hecho llegar “un ‘bouquet’ de flores raras a Su Majestad la Reina regente” (*La Dinastía* 1891) y de una conferencia que pronunció en el Ateneo de Madrid el 18 de marzo de 1891, “una brillante descripción de su última expedición a la isla de Fernando Poo. [...] La señora Hayota fue calurosamente aplaudida al finalizar la conferencia, recibiendo durante ella repetidas muestras de aprobación” (*En el Ateneo* 1891).

Tras regresar a Polonia, solicitó el divorcio y la pareja se separó en 1895. Su exmarido moriría en París poco después. En 1900, Hajota se unió al movimiento de emancipación de la mujer; en 1907, durante el primer Congreso de Mujeres Polacas organizó el trabajo de las secciones jurídico-política y literario-artística (Cybulska 2021: 56). Volvió a casarse en 1904, con el arquitecto Tomasz Pajzderski (de ahí el apellido por el que es conocida: Pajzderska-Rogozieńska), pero el matrimonio duró poco. Más tarde, durante la I Guerra Mundial colaboró con la Towarzystwie Pomocy Ofiarom Wojny [Sociedad de ayuda a las víctimas de guerra]. Murió en Varsovia en 1927.

Entre 1877 y 1925 publicó una abundante obra poética y narrativa: *Dla sławy* [Por la fama] (1880), *Pięciolistny bez* [Lila de cinco hojas] (1880), *Nowele* (1883), *Poezje* (1884), *Co życie dało* [Lo que la vida dio] (1886), *Nowele* (1887), *Błędne koło* [Círculo vicioso] (1888), *On i my* [Él y nosotros] (1900), *Nowele* (1906), *W pogoni* [En persecución] (1907), *Dar Heliogabala* [El regalo de Heliogábalo] (1911) o *Wyżebiana godzina* [La hora elegida] (1914). Para el estudio de la Guinea española, resulta fundamental la trilogía *Z dalekich łądów* [De tierras lejanas], que incluye las novelas *Z dalekich łądów* (1893), *Ostatnia butelka* [La última botella] (1902) y *Rosa Nieves* (1925), que dedicó a su exmarido Stefan Szolc-Rogozieński.

En Polonia sus obras dejaron de editarse a mediados del siglo pasado, pero hoy su obra se ha puesto de nuevo a la venta en Internet, donde es fácil encontrar páginas en las que se la califica como la “Karen Blixen polaca”, y vuelve a ser

objeto de estudio por parte de la crítica polaca, que ha analizado su literatura de viajes (Jahnke 2018) o los elementos sobrenaturales presentes en sus textos (Olkusz 2005; 2007).

Obra africana

En la Biblioteca Jagiellońska se conserva un manuscrito titulado *Notatki z wycieczek po zachodnim brzegu Afryki* [Notas de viajes por la costa oeste de África] que incluye informes en forma de diario sobre los viajes que la autora realizó durante su estancia en África (IBL PAN & LaCH UW 2018a). Los registros comienzan desde el momento en que el matrimonio se enfrenta inesperadamente a la posibilidad de viajar a Calabar en Nigeria, que no le causó una buena impresión. Cayó enferma durante la travesía en barco y llovía todo el tiempo, por lo que en lugar de hacer turismo se entretuvo con cenas y escribiendo cartas a sus familiares. Hajota describe la ciudad como sucia y los caminos y la vestimenta de los africanos le parecen horribles.

En sus notas sobre el viaje de regreso a Europa a bordo del vapor *Lazaeke*, la autora menciona sus ganas de volver y se sorprende a sí misma llorando cuando se despide de la tierra africana. Según los registros, Szolc-Rogoziński partió el 5 de febrero y la pareja se reencontró en Cádiz el 24 de febrero, donde comenzaron a organizar conferencias para dar a conocer las experiencias del viaje y la investigación que llevaron a cabo en África. El 28 de febrero, la autora habló en público en Cádiz por primera vez y después se organizaron conferencias en Sevilla, Córdoba y Madrid. Las notas terminan con una mención del éxito de dos conferencias en Madrid.

Ese diario no se ha publicado hasta la fecha, pero su estancia en Fernando Poo aparece descrita en las obras de su trilogía africana. La primera, *Z dalekich łądów*, incluye cuatro narraciones: “Miss Lilian Aimley”, sobre la visita a una misionera británica en África; “Dla zabicia czasu” [Para matar el tiempo], que describe la interacción entre europeos y africanos; “Ładunek palmowego oleju” [Una carga de aceite de palma], sobre los deportados cubanos en Fernando Poo y “Nad przepaściami” [Sobre los precipicios], que narra la ascensión a Clarence Peak. La trama de la segunda novela de la trilogía, *Ostatnia butelka*, se desarrolla en Calabar, en la actual Nigeria, de manera que no resulta relevante para estudiar la conexión hispana de la autora. En cambio, la tercera, *Rosa Nieves*, sí que es importante puesto que narra el viaje de la narradora desde las Canarias hasta Fernando Poo y su estancia en la isla africana, así como las peripecias de una joven burguesa canaria, Rosa Nieves, quien, tras un matrimonio tumultuoso, acaba sus días en la isla del golfo de Guinea bajo el nombre de Amanda del Crucero.

En los estudios sobre literatura colonial española tradicionalmente se ha considerado que la primera novela sobre la Guinea española fue la titulada *Aventuras de un piloto en el golfo de Guinea*, publicada en 1886 en Barcelona bajo el pseudónimo Donacuige (Tofiño 2013). La trama del libro describe el encuentro del protagonista con un español allí deportado. Tras la sublevación de Loja e Iznájar que tuvo lugar el 28 de junio de 1861 cuando un grupo de jornaleros asaltaron un cuartel de la Guardia Civil, frustrados por sus pésimas condiciones de trabajo; treinta y tres fueron deportados a Fernando Poo (Gabriel 2006: 211). Tras la muerte de cuatro y ante la grave situación del resto, fueron puestos en libertad y regresaron a la Península. No así el personaje de Donacuige, que cuenta que el maestro de víveres y el pañolero del barco que los transportaba le ayudaron a huir, dejándole en tierra con unas cuantas semillas para que pudieran subsistir. Sin embargo, la tierra donde vive el personaje es la isla de Annobón, un espacio remoto a más de 600 km de Fernando Poo. Así, se puede afirmar con rotundidad que la primera narración sobre la principal isla de la colonia la escribió una mujer en polaco: *Z dalekich łądów*.

Mujeres viajeras y escritoras

Mary Louise Pratt afirma que las europeas que viajaron durante el siglo XIX estaban más preocupadas por la presentación de su propia identidad y de su sentido de independencia personal que por la producción de conocimiento científico y la creación de narraciones de aventuras. Indica que el énfasis puesto en el ámbito doméstico y la descripción de ese ámbito en las narrativas de viajes de mujeres no es un reflejo de las diferentes esferas públicas y privadas de hombres y mujeres, sino que representan diferentes “modes of constituting knowledge and subjectivity” (Pratt 1991: 159-160). Esta distinción no es aplicable en el caso de Hajota, que habla poco de su esfera doméstica, a pesar de los años pasados en Fernando Poo. Sus narraciones describen espacios exteriores, viajes, expediciones, comunidades diversas, hombres y mujeres blancos y negros, pero prácticamente nunca su experiencia personal en el ámbito doméstico.

Tampoco se le puede aplicar la distinción que establece Sarah Mills entre mujeres colonas y mujeres viajeras. Según Mills, las mujeres colonas, por ejemplo, las *memsahibs* en la India, estaban sujetas a reglas de clase y jerarquía aún más estrictas que las que las aplicaban en Gran Bretaña, en parte debido a la necesidad de afirmar la identidad cultural británica frente a las diferentes comunidades indias. Las viajeras, en cambio, no se veían necesariamente como parte de las comunidades coloniales y podían comportarse de manera un tanto excéntrica. Sus narraciones suelen ser significativamente diferentes de las producidas por los colonos, especialmente en la forma en que describen ser tratados como “honorary men” (Mills 1994: 38).

Un ejemplo del tratamiento que recibe Hajota lo encontramos en la interacción de la autora-narradora con el gobernador de Fernando Poo en *Rosa Nieves*. Al hablar de la protagonista del relato, el gobernador explica que no puede repatriarla a Europa porque se desconoce su nacionalidad, aunque sospecha que es española, “una vergüenza para mi patria” (Pajderska 1925: 195).² Su honor de caballero español le impide mantener en la isla a una mujer como Rosa Nieves:

Nosotros, los españoles, somos una nación caballeresca y nuestra noción del honor destaca por encima de la de los demás... Podemos adorar a una mujer como nadie y podemos despreciarla como nadie... Sinceramente le diré que la vista... déjeme llamarla por su nombre... de esa ramera me envenenó con todo el ceremonial del Domingo de Ramos... y después de lo que me dijo, ¡me dio calabazas! Vamos a ver... en esta isla donde se encuentra la esposa de un famoso viajero polaco, sola (aquí agregó un adjetivo cuya modestia no me permite repetir), novelista, madrina de nuestra iglesia y mi vecina más amable, debo tolerar la presencia de la tal... ¡Amanda! ¡Jamás! (Pajderska 1925: 195).³

Ni viajera considerada “hombre honorario” ni colona recluida en su hogar. Una mujer blanca polaca en una colonia africana de España no encaja en ninguno de los dos modelos. El hecho de ser mujer la podía haber recluido en el espacio doméstico, pero su carácter de extranjera le permitió acceder a espacios a priori vetados a las mujeres, como las expediciones de montaña, las fiestas

² Hańba dla mojej ojczyzny.

³ My, Hiszpanie jesteńmy narodem rycerskim i nasze pojęcia o honorze przodują innym... Potrafimy czcić kobietę jak nikt; i potrafimy gardzić nią jak nikt... Powiem szczerze, że widok tej... pozwolę sobie nazwać ją po imieniu –tej ładacznicy zatrul mi całą uroczystość Palmowej Niedzieli... A jeszcze po tem, co mi powiedział malanga! Jakto... na tej wyspie, gdzie się znajduje żoną sławnego polskiego podróżnika, sama (tu dodał przymiotnik, którego skromność nie pozwala mi powtórzyć) powieściopisarka, matka chrzestna naszego kościoła i moja najłaskawsza kuma, ja mam tolerować obecność takiej... Amandy! Przenigdy!

mixtas entre hombres europeos y mujeres africanas (Pajderska 1925: 153) o las peleas de gallos que se organizaban en la colonia (Pajderska 1925: 180).

Uno de los principales problemas en el análisis de los textos de las mujeres viajeras es el de asumir que los textos son autobiográficos, transcripciones directas de sus vidas (Mills 1991: 35). Así, hay quien indica que, en lugar de producir textos que se juzgarían como literarios, las mujeres viajeras eligieron géneros considerados menores, como memorias o diarios (Anderson 1987), y, por tanto, menos expuestos a la crítica. Esta visión de la escritura de mujeres, que encajaría con la noción foucaultiana de la confesión, no es aplicable a Hajota, que siempre publicó ficción, aunque estuviera basada en su experiencia personal. Lo interesante, en su caso, es examinar si sus escritos sobre otras culturas se ajustan a un modelo orientalista o si en sus textos hay voces más numerosas que la voz hegemónica teorizada por Edward Said (Mills 1991: 58).

Hay dos personajes femeninos destacables en la obra africana de Hajota, además de la propia autora-narradora: Miss Lilian Aimley y Rosa Nieves. La primera parte de *Z dalekich lądów*, “Miss Lilian Aimley”, es la historia de una mujer británica que va a trabajar como misionera de la New United Presbyterian Mission Society al África, donde se intenta convencer de que siente amor por las criaturas a las que enseña, cuando, de hecho, “solo podía sentir su sudor y maravillarse por el embotamiento de sus cerebros” (Pajderska 1893: 9).⁴ A pesar de sufrir varios ataques de fiebre, se niega a volver al Reino Unido y sigue vistiendo con sus pesados trajes victorianos de terciopelo negro (una figura que recuerda a la exploradora Mary Kingsley que siempre viajó por África ataviada como si fuera a salir a pasear por Londres). Pasa el tiempo, sus parientes en Inglaterra van muriendo mientras van cambiando los ministros de la misión africana donde vive, pero ella sigue allí, treinta y cinco años en total (algo parecido a lo que le ocurrió a la misionera escocesa Mary Slessor, que nunca quiso volver al Reino Unido). Mientras habla con miss Aimley, la narradora-testigo supone que la mira con desdén, porque, a diferencia de miss Aimley, ella no ha ido al África a enseñar a las mujeres negras y se pregunta “¿qué era entonces lo que animaba mi existencia, y mi estancia en África en particular? Probablemente nada. ¡Que así sea, señorita Lillian!” (Pajderska 1893: 28).⁵

Rosa Nieves es una de las protagonistas de la novela homónima, una burguesa canaria que abandona a su familia para casarse con un rico heredero estadounidense con el que recorrerá el mundo. Finalmente se encuentra sola en París y acaba sus días en Fernando Poo, lanzándose por la borda del barco que la lleva de regreso a Europa.

Hajota viajó a África para acompañar a su marido y aprovechó sus conocimientos de español para intentar entender la sociedad de Fernando Poo. Consciente de su papel como miembro de una nación sin Estado, se solidarizó con otros desterrados que encontró en la colonia, los deportados cubanos. Así, su mirada no se corresponde con la clásica *imperial gaze* sino que parece denunciar el devastador impacto del colonialismo europeo (Jahnke 2018: 54). En realidad, como a los deportados cubanos, la población africana autóctona no le interesó demasiado y habló poco de ella en sus novelas.

Si exceptuamos el serial radiofónico *Se abren las nubes* de 1953, escrito a medias por Guillermo Sautier Casaseca y Luisa Alberca Lorente (Tofiño 2021a: 500-501), solo dos mujeres más escribieron sobre Guinea durante los doscientos años de colonización española: Liberata Masoliver y Corín Tellado. A diferencia de ellas, Hajota sí vivió en Guinea y conocía la situación de la colonia de primera mano.

⁴ W gruncie czuła tylko ich pot i zdumiewała się nad tępością ich mózgownic.

⁵ Nie przyjechałam tu dla nauczania murzyniątek. Jakąż więc była racja moje j egzystencji w ogóle, a w Afryce po szczególe!? Prawdopodobnie – żadna. Niech i tak będzie – miss Lilian!

Las novelas de Masoliver indican cómo circulaba el saber colonial en la sociedad franquista. Los relatos que los informantes le transmitían no estaban solamente basados en lo que ellos habían experimentado en la colonia, sino también en los estereotipos que circulaban en discursos científicos y la cultura popular. Los medios que transmitían las imágenes de caníbales salvajes y colonos benefactores incluían los *best-sellers* de la literatura de aventuras africana, pero también las publicaciones del Instituto de Estudios Africanos, una red de “expertos” que durante el franquismo diseminaba el “conocimiento científico” sobre las colonias españolas (Stehrenberger 2011: 72). Otro elemento característico de las novelas de Masoliver que es típico de la literatura colonial es el importante papel de la sexualidad y del erotismo (Stehrenberger 2011: 71).

Cuando Hajota escribe a finales del siglo XIX y principios del XX ese corpus de *best-sellers* y estereotipos todavía se está desarrollando, de manera que sus textos (las novelas pero también las narraciones publicadas en revistas científicas) contribuyeron a crear una red de información perfectamente controlada: lo que se contaba, lo que no se contaba, en qué idioma se contaba y dónde se contaba. No hay forma de saber si se trató de una decisión premeditada por su parte, pero es una muestra fascinante del discurso colonial europeo, que utilizaba todos los recursos a su alcance para buscar gloria y fama y también, no nos engañemos, recursos económicos para financiar nuevas expediciones, amparado por el supuesto carácter científico de sus publicaciones. Además, publicar en castellano o en francés podía abrir al matrimonio Rogoziński las puertas del mecenazgo de Madrid o de París, que estaban afianzando su presencia colonial en el golfo de Guinea, donde se enfrentaban a las pretensiones alemanas (Tofiño 2021b: 134).

La mirada médica que “anatomiza los cuerpos descritos y que los abre a la vista del investigador” (Stehrenberger 2014: 51) y “exhibe a los colonizados como monstruosos en una [sic] *freak show* textual” (Stehrenberger 2014: 52) es uno de los elementos fundamentales de las novelas de Masoliver y de Tellado, protagonizadas por médicos blancos. Sin embargo, esa mirada clínica foucaultiana no aparece en las novelas de Hajota, ni tan siquiera el *female complaint* (Berlant 2008), esa supuesta unidad de destino de todas las mujeres en una opresión patriarcal que se presenta como deplorable pero también inevitable y que conduce al tópico de las mujeres blancas salvando a las mujeres negras de las garras de los hombres negros. A Hajota no parece interesarle demasiado la situación de las mujeres africanas.

Muchos textos coloniales presentan la poligamia, los sacrificios humanos o la violencia de las sociedades secretas como excusa para justificar la presencia europea (McEwan 1994: 85), que debe “salvar” a las mujeres africanas. Así, autores posteriores como el andaluz José Mas van a hablar de la situación de las mujeres bubis y van a denunciar prácticas como la supuesta amputación de una mano en caso de adulterio (Tofiño 2021a: 415-440); en cambio, Hajota está mucho más interesada en describir a sus personajes: los deportados cubanos, los fernandinos, los colonos europeos o la curiosa figura de Rosa Nieves.

A finales del siglo XIX y en las primeras décadas del XX dos circunstancias condicionaron la justificación, el prefacio o el pre-texto de los libros de viajes de autoría femenina. Por una parte, la mujer debía defender su partida, especificar cuáles eran los motivos que la llevaban a abandonar el hogar y a transgredir, de esta manera, las normas sociales. Por otra parte, la misma escritura de la experiencia femenina del viaje necesitaba legitimar su valor si deseaba ser equiparada al discurso dominante, es decir, al del hombre (Marcillas Piquer 2012: 221). Hajota no siente nunca la necesidad de justificar su presencia en África, como ocurre en el caso de otras autoras de literatura de viajes, que construyen su viaje como un “deber” privado y femenino (McEwan 1994: 78). El hecho de viajar como “esposa de” generalmente protegía a la mujer de cualquier

tipo de crítica; la partida estaba así totalmente legitimada y la mujer viajera podía llegar a ofrecer una imagen modelo de abnegación a todas luces alejado del de aquellas otras mujeres que, por mostrarse como viajeras intrépidas, eran consideradas un peligro para la sociedad (Marcillas Piquer 2012: 222). En su caso parecen mezclarse las dos identidades; como hemos visto, la prensa la describe como “esposa de”, pero también alaba su labor literaria previa y su intrepidez.

Los habitantes de la colonia en la obra de Hajota

La segunda y la tercera parte de su primera novela africana, los relatos “Dla zabicia czasu” y “Ładunek palmowego oleju”, salpicados de frases en castellano, permiten a la autora presentar a la población de la isla. Los bubis locales son descritos en términos muy crudos como “una de las más miserables y más discapacitadas variedades negras” (Pajderska 1893: 40)⁶ por la autora, que incluye también referencias a su desnudez, que provoca las quejas de las misioneras porque “priva a las muchachas educadas en las misiones de su pudor virginal”⁷ (Pajderska 1893: 52), o a las tradicionales escarificaciones faciales bubis (Pajderska 1893: 259). En cambio, en su novela de 1925, la autora-narradora recibe una invitación para viajar a la isla de Bonny, en el delta del Níger, donde los hombres negros casi le parecen bellos, comparados con los fernandinos y los bubis de Fernando Poo (Pajderska 1925: 102).⁸

El texto también añade un episodio más a las “leyendas e historias” (J. Aranzadi 2018: 64) sobre Moka, el supuesto rey de los bubis cuyo reinado en Riabba ocupa un lugar privilegiado en la imagen canónica más difundida y aceptada de los bubis precoloniales del siglo XIX y comienzos del XX. Los españoles vieron algo específico y diferencial en la “jefatura” de Moka en Riabba (J. Aranzadi 2018: 100), que les servía para intentar establecer un diálogo con la jerarquía bubi local, y entre 1887 y 1897, varios colonizadores españoles visitaron a Moka. Hajota habla de su liderazgo, de su inicial negativa a entrevistarse con hombres blancos y del orden que ha impuesto entre los bubis (Pajderska 1893: 296, 299). También en sus conferencias en Madrid se refirió a Moka, “jefe de la tribu de los bobys [sic], que pueblan nuestra posesión de Fernando Poo, presentándole como un tipo acabado de hombre humano y justiciero, a cuyos esfuerzos se debe la moralidad de aquella tribu, antes bárbara y sanguinaria” (En el Ateneo 1891). Mucha mayor admiración le producen a la autora los comerciantes británicos establecidos en la isla. Entre ellos, destaca la figura de John Holt (1841-1915), que en 1862 zarpó de Liverpool tras aceptar un puesto como ayudante en una tienda de comestibles en Fernando Poo propiedad del excónsul británico en la isla, James Lynslager, y que antes había pertenecido a John Beecroft, gobernador británico de la isla nombrado por los españoles a falta de personal español. Allí Holt estudió el comercio entre Inglaterra y el África occidental y llegó a comprar la tienda tras la muerte de su propietario en 1864. Inicialmente, Holt se quedó en África y nombró a un agente en Liverpool. Después se le unió su hermano Jonathan y los dos expandieron sus intereses comerciales. Hajota presenta una imagen del comerciante que mezcla la etnicidad con el emprendimiento para mostrar la superioridad del *self-made-man* blanco:

Comenzó su carrera hace varios años en Fernando Poo, como simple dependiente en una tienda de negros, que es probablemente la posición más baja para un hombre blanco; hoy este es un hombre con una fortuna

⁶ Jedna z najnędzniejszych i najbardziej upośledzonych odmian murzyńskich.

⁷ Siostry miłosierdzia skarżą mi się ciągle, że to demoralizuje dziewczęta misyjne; pozbawia je dziewiczej skromności.

⁸ Po Fernandoposkich Bubisach i Potonegrach bonnijscy murzyni wydali mi się prawie piękni.

de varios millones (en libras esterlinas, por supuesto), por cuyo favor compiten incluso las compañías navieras (Pajderska 1893: 50-51).⁹

La visita a Bonny descrita en *Rosa Nieves* incluye los comentarios de su cicerone, un británico llamado Munro, que le va explicando la evolución del comercio europeo en la costa mientras ella reflexiona sobre la situación de personas como él, hombres blancos solteros en África. La narradora describe, con cierto recato, eso sí, los encuentros esporádicos de su compañero de viaje con las mujeres africanas:

El señor Munro era un solterón [...] pero bastaba con mirarle la cara alegre y bondadosa y escuchar su sonrisa honesta y alegre para entender que no había ningún drama en el fondo del corazón de este célibe voluntario. Eso no significaba que el señor Munro fuera indiferente al sexo llamado “bello”. La información privada que el capitán Herbert me dio al respecto decía todo lo contrario, pero el valiente agente sabía dónde estaban los límites en estos asuntos. Cada viaje a Europa estaba marcado por un “amor estacional” sin continuidad; en África, sin embargo, había muchas jóvenes negras y mulatas, a las que el ojo de un europeo entrenado por una estancia más larga en la tierra negra se volvía cada vez más sensible. En una palabra, el señor Munro era el tipo perfecto de “hombre adecuado en el lugar adecuado”¹⁰ (Pajderska 1925: 113).

El relato “Dla zabcia czasu” le permite hablar de los coloniales españoles al narrar la acedia del español don Chrisostomo [sic] Navarra y La Paz en Santa Isabel, dedicado tan solo a fumar y a pasar los años como “una copia del Matusalén bíblico”¹¹ (Pajderska 1893: 33). Colocado en el servicio colonial gracias a las influencias de un tío ministro, al final se convence de las bondades de la vida en Fernando Poo, especialmente cuando le atraparon “los encantos de las ninfas locales”¹² (Pajderska 1893: 35). Sus días pasan mientras acosa a las mulatas que pasan frente a su porche; recibe las visitas del gobernador, don Elviro Serra de Gomas y Molina, un tipo “orondo y regordete” (Pajderska 1893: 41), que disfrutaba jugando al billar y que practicaba una negrofilia que disgustaba tanto a blancos como a negros (Pajderska 1893: 42) y que, en el fondo, odia a ese “aventurero desenfrenado” (Pajderska 1893: 43)¹³ que es don Crisóstomo; y va a beber a casa del fernandino Amah Hollis, con el que intercambia un curioso diálogo entre vaso y vaso de ron.

Hajota parece burlarse del imperialismo colonial al mostrar el antagonismo entre ingleses y españoles, representados por Amah Hollis y don Crisóstomo, un fernandino negro y un militar blanco, que mantienen una conversación regada por el alcohol:

⁹ Rozpoczął swoją karierę przed kilkunastu laty na Fernando-Poo, jako prosty clark i to w sklepie murzyna, co już jest chyba najniższym stanowiskiem dla białego; dziś jest to pan kilkumilionowej (naturalnie na funty sterlingi) fortuny.

¹⁰ Był pan Munro starym kawalerem, lecz wystarczyło spojrzeć na jego wesołe, dobroduszne oblicze i usłyszeć jego szczerzy, pogodny uśmiech, aby nabrać pewności, że żaden dramat sercowy nie leżał na dnie tego dobrowolnego celibatu. Nie znaczyło to, ażeby pan Munro odnosił się obojętnie do płci zwanej nadobną. Prywatne informacje jakich mi w tym względzie udzielił kapitan Herbert, mówiły wręcz przeciwnie. Ale dzielny agent zapatrywał się na te sprawy po Brzegowemu. Każdy wyjazd do Europy zaznaczał się „sezonową miłością” bez dalszego ciągu; w Afryce zaś, nie brak było młodziutkich murzynek, a gdy dobrze poszło i mulatek, na których wdzięki oko europejczyka, wyszkolone dłuższym pobytom na Czarnym Łądzie sta je się coraz wrażliwszem. Słowem pan Munro przedstawiał doskonały typ „właściwego człowieka na właściwym miejscu”.

¹¹ Kopię biblijnego Matuzala.

¹² Zwłaszcza gdy się zagustuje w przykopconych nieco wdziękach miejscowych nimf.

¹³ Rozpaskanego awanturnika.

–Los ingleses somos reacios a pasar el rato con los españoles. Usted, señor comandante, usted es una excepción, un verdadero caballero, pero ¡hay tan pocos entre los españoles, no muchos!

–Entonces, inglés negro, ¿tiene algo de qué culparnos? Quizás tenga razón. El gobierno de aquí no se fía de ustedes, ¿no es cierto? (Pajderska 1893: 75-76).¹⁴

Respecto a la actuación del gobernador, la narradora se une a las voces que consideraban que el maltrato a los braceros era la forma correcta de relacionarse con ellos:

[El gobernador] no conocía la naturaleza de los negros y le parecía que, al tratarlos con café de su propia taza, hablándoles con un estilo sofisticado y especialmente prohibiendo a los europeos que les aplicaran castigos corporales, le erigirían un monumento de gratitud eterna en los corazones africanos; mientras que al krumán, por ejemplo, no le importa la etiqueta, y prefiere servir allí donde reciba muchos *palos* (regalos)¹⁵ (Pajderska 1893: 45, cursiva de la autora).

La conversación entre Hollis y Navarra le sirve a la autora como pretexto para explicar la historia de los krió fernandinos, a los que ella denomina, siguiendo la terminología alemana “potonegros”.¹⁶ Africanos anglófonos y protestantes descendientes de los primeros pobladores de la costa norte de Fernando Poo: pescadores procedentes de la zona de Sierra Leona, krumanes de Liberia y Costa de marfil, y esclavos libertos rescatados de los buques esclavistas apresados por la armada británica que decidían quedarse a vivir en la isla (Pardue 2020: 185). Se establecieron en la ciudad de Port Clarence (que después sería Santa Isabel, la capital colonial, la actual Malabo), fundada por el oficial británico William Owen el 25 de diciembre de 1827, y llegaron a ser una verdadera burguesía africana, gente que supo aprovechar las oportunidades económicas de los diferentes contextos coloniales: primero se dedicaron al comercio de aceite de palma, ejerciendo de mediadores entre los bubis y los comerciantes británicos, y más tarde adquirieron plantaciones agrícolas (Lynn 1984: 257). Fueron los primeros llegados a un espacio que se convertiría en multiétnico, en el que tuvo lugar un intenso proceso de criollización (I. Aranzadi 2012).

Hajota habla de este grupo, que, en su proceso de asimilación, debe renunciar a sus rasgos distintivos sin acabar de integrarse nunca en el cuerpo nacional, un ser sin nacionalidad, sin idioma nativo, sin tradiciones tribales; miserables conglomerados atrapados bajo un único rasgo, un ser arrancado de las garras de la tiranía para caer en brazos de una filantropía mal entendida, y tendrán el origen de los potonegros (Pajderska 1893: 59).¹⁷

La voz narrativa describe el origen africano del grupo, la influencia británica y su situación actual, su asimilación en la cultura europea, obligados a

¹⁴ My, Anglicy niechętnie się z Hiszpanami zadajemy Pan, Senor Comendante, jesteś zacnym wyjątkiem, dżentelmanem prawdziwym, ale takich mało pomiędzy Hiszpanami, mało! Zatem wy, czarni Anglicy [...] macie nam wiele do zarzucenia? Może i słusznie. Rząd tutejszy nie przejmuje was zaufaniem, co?

¹⁵ Poprostu, nie znał natury murzynów, i zdawało mu się, że traktując ich kawą z własnej filiżanki, przemawiając do nich wyszukany stylem, a zwłaszcza zabraniając Europejczykom stosować do nich kary cielesne, wzniesie sobie wieczny pomnik wdzięczności w afrykańskich sercach; podczas gdy taki kruman na przykład nie dba o etykietę, a tam najchętniej służy, gdzie dostaje dużo batów i dużo o dashów (podarków).

¹⁶ ‘Potoneger’ es el término que usa el antropólogo Oskar Baumann para hablar de los «englisch sprechende Küstenbewohner» [habitantes anglófonos de la costa], diferentes de los bubis, a los que Baumann presenta como «indolenten und unglaublich Bedürfnislosen Ureinwohnern» [pueblos indígenas indolentes e increíblemente innecesarios] (Baumann 1890: 190), descripción cruda donde las haya.

¹⁷ Wyobraźcie sobie istotę bez narodowości, bez ojczystego języka, bez żadnych plemiennych tradycji; nędzny zlepek pochwytyanych stąd i zowąd cech, istotę, która wyrwana ze szponów ostatecznej tyranii dostała się w objęcia źle rozumianej filantropii, a będziecie mieli genę potonegra.

convertirse en algo que no son, experiencia que compara a la de la comunidad judía en Polonia:

Una civilización retorcida los obligó a negarse a sí mismos. A los niños fernandinos les da vergüenza nadar, disparar, trepar a los árboles, al igual que en nuestro país, un judío ligeramente refinado se avergüenza de comer cebolla y ajo, y no hay “pureza” para esa persona. Hay un insulto mayor que llamarles judíos; por su color, los señores de Fernando Poo se indignan cada vez que accidentalmente alguien se atreve a verlos como hombres negros. De hecho, se consideran personas blancas que nacieron negras por error (Pajderska 1893: 60-61).¹⁸

Esa comparación no es gratuita. Desde el siglo XVII hay textos que denuncian que la Mancomunidad de Polonia-Lituania estaba llena de extranjeros, judíos y vagabundos, mientras las clases populares vivían un infierno: “Polonia est Nova Babylonia, Tsiganorum, Germanorum, Armenorum et Scotorum colonia; Paradisus Hebraeorum, infernus rusticorum; aurifodina advenarum, sedes gentium vagabundarum; comitiatorum assidua hospitatio” (Palmer 1878: 58). La metáfora, xenófoba y antisemita, forma parte de la conciencia colectiva polaca desde entonces y, junto con la supuesta relación del rey Casimiro III el Grande con la judía Esterka (Hundert 1997: 340), era un elemento habitual de la literatura antisemita polaca, aunque después del Holocausto se haya reciclado mediante un proceso de resignificación que la ha llevado a convertirse en un eslogan filosemita utilizado con profusión en el Museo POLIN de historia de los judíos polacos recientemente creado en Varsovia¹⁹. Hajota no habla de ningún paraíso, más bien al contrario, parece denunciar la situación de aquellos que se ven obligados a renunciar a sus rasgos culturales y pierden así su identidad, mientras ocupan un espacio liminar, ejerciendo de intermediarios entre los comerciantes blancos y los bubis del interior de la isla (Pajderska 1893: 61), como había ocurrido con los judíos en la Europa medieval, quienes en muchos casos se dedicaron al comercio porque no podían acceder a la propiedad de la tierra o a determinadas profesiones.

A esta criollización africana británica se unió una criollización africana hispánica, la de los cubanos que llegaron a la isla de Fernando Poo desde mediados del siglo XIX, braceros negros o deportados independentistas blancos. La isla de Cuba condicionó durante muchos años la política colonial española en el golfo de Guinea y Fernando Poo es un espacio ideal para observar las transformaciones del colonialismo transatlántico a partir del desarrollo acelerado del capitalismo desde finales del siglo XVIII (Vázquez Díaz 2022: 128).

En 1862 llegaron a la isla unos 200 cubanos negros, enviados de forma involuntaria en condiciones similares a las de los trabajadores no remunerados [*indentured servants*] chinos en Cuba, que inicialmente lograron importantes avances en la limpieza de carreteras y proyectos de construcción, pero se vieron afectados significativamente por una epidemia de viruela en 1864, que se cobró la vida de cientos de residentes negros (Martin-Márquez 2019: 6). Durante esta década, la olvidada isla empezó a asociarse con la privación, la enfermedad y la muerte. Ese discurso es el que va a aparecer en las narraciones de los deportados cubanos que llegaron allí durante la segunda mitad del siglo XIX y consiguieron volver para contarlo.

¹⁸ Spaczona cywilizacja kazała im wyrzec się przyrodzonych dzieciom natury zajęć. Potonegr .wstydzi się pływać, strzelać, piąć się po drzewach, tak jak u nas trochę ogładzony żyd wstydzi się jeść cybulę i czosnek, i jak dla takiego „puryca” nie ma większej obelgi, nad nazwanie go żydem, tak w kolorowym dzentelmanie z Fernando Poó burzy się wszystka bawarka płynąca w jego żyłach, gdy kto przypadkiem ośmieli się widzieć w nim murzyna. W rzeczywistości uważają się oni za białych, którzy się tylko przez omyłkę czarnymi urodzili.

¹⁹ Para una discusión sobre la resignificación de la historia de los judíos de Polonia en el museo POLIN véase Janicka 2016.

Una real orden de 20 de junio de 1861 había creado un presidio en Fernando Poo y otro en las Marianas, que el gobierno de O'Donnell pretendía convertir en colonias penales. Desde 1864, las autoridades españolas en Cuba se dieron cuenta de que mantener la esclavitud en la isla antillana implicaba el riesgo de una revuelta de esclavos, de manera que el capitán general de la isla solicitó a Madrid el permiso para trasladar a la Península o islas adyacentes a los naturales que fueran reincidentes, presidarios cumplidos y licenciados del ejército de mala nota, facultades que fueron concedidas en agosto de 1865, con la condición de que los futuros represaliados pudieran elegir pasar a la Península o trasladarse a cualquier otro punto del extranjero (Bachero 2019: 523). Iniciaron entonces una campaña de propaganda en la prensa con la intención de cohesionar a la sociedad cubana en torno a la necesidad de reprimir a los tenidos por indeseables, básicamente la población negra y asiática, y a falta de preceptos legales para poder incriminarles, se obvió la legalidad y se actuó administrativamente (Bachero 2019: 530). Se abrió la puerta al control social de las clases populares y de todos aquellos a quienes el gobierno de Cuba quisiera expulsar de la isla.

Los traficantes aprovechaban cualquier oportunidad para introducir esclavos bozales, recién sacados de su país, y la salida de un barco con dirección al golfo de Guinea representaba una buena oportunidad de negocio en el viaje de regreso (Bachero 2019: 531). Aunque una real orden de 12 de mayo de 1867 ordenaba al capitán general de Cuba que se abstuviera de remitir “criminales reincidentes a Fernando Poo”, ni siquiera el triunfo en la Península de la revolución de 1868 supuso un cambio en la política de las autoridades antillanas.

No se establecieron las mínimas condiciones para acoger posibles contingentes de deportados, pero las autoridades coloniales siguieron enviando a la isla de Fernando Poo a insurrectos o sospechosos de independentismo cubanos²⁰ y filipinos, que una vez llegados al golfo de Guinea tenían que buscarse los medios para sobrevivir. El censo de 1869 realizado por el gobernador español José de la Gándara indicaba que había 1.223 habitantes en Santa Isabel: 90 blancos (81 españoles y 9 ingleses) y 848 negros divididos en 467 krumanes y 120 hombres y 30 mujeres “congos emancipados de La Habana” (Unzueta 1947: 286). A su llegada, los cubanos se mezclaron en la vida social y económica de los anglo-criollos fernandinos. Los negros emancipados se asentaron en un barrio de Clarence llamado “barrio de los congos” mientras que los deportados políticos vivían en el centro de la ciudad.

Pere Gabriel calcula que entre 1861 y 1895 fueron enviados a Fernando Poo unos 1.600 deportados políticos. Algunas de las consecuencias de aquellas deportaciones fueron, por un lado, una criollización africana hispánica, la de los cubanos negros, que influyeron en el rito-danza del Bonkó o Nánkue, aportando un elemento africano que se había mantenido como forma de resistencia en Cuba y como elemento de identidad (I. Aranzadi 2012),²¹ y, por otro, la aparición de unos textos a medio camino entre la literatura carcelaria y la literatura de viajes (Martin-Márquez 2019: 11), publicados por deportados independentistas blancos que habían conseguido huir de Fernando Poo en los que pretendían denunciar las atroces condiciones de su viaje con la de los esclavos africanos llevados desde África a las Antillas (Martin-Márquez 2019: 20), y la miseria de las condiciones de vida en la isla, aunque lo cierto es que los más ricos fueron acogidos en las residencias de británicos y fernandinos, que en muchas ocasiones fueron quienes les ayudaron a escapar (Martin-Márquez 2019: 13).

²⁰ A este respecto, véanse Barcia 2003, González Echegaray 2003 y Márquez Acevedo 1998.

²¹ Hajota habla de las maracas, por ejemplo, como instrumento musical cubano (Pajderska 1893: 167).

Hajota se identifica claramente con los deportados cubanos, “tal vez las únicas personas de las que se pueda decir sin exageración que sueñan mientras cantan por la noche las canciones de su lejana patria” (Pajderska 1893: 92).²² La situación en la que viven les hace sufrir un “pánico racial” al verse reducidos a lo que consideran un estatus de esclavos negros (Martin-Márquez 2019: 21) y, al igual que los inmigrantes irlandeses que llegaban a los Estados Unidos, considerados en un primer momento como salvajes y perezosos, en lugar de generar solidaridad con la población negra africana o cubana, utilizaron la blanquitud para distanciarse de los negros. En vez de vincular su lucha contra la colonización española de Cuba a la situación de la población negra, no vieron a los africanos como víctimas del colonialismo español. Mientras denunciaban la opresión española en el Caribe y reclamaban su independencia, elogiaron la acción colonial europea en África, especialmente la británica (Tofiño, 2019). Esa falta de solidaridad también se daba entre la población negra. Así, algunos finqueros fernandinos eran conocidos por maltratar a sus trabajadores negros (Martin-Márquez 2019: 23). Vemos, pues, una interacción entre identidades étnicas y de clase que generan extraños compañeros de viaje: cubanos blancos y fernandinos negros frente a cubanos negros y bubis

“Ładunek palmowego oleju” narra el intento de fuga de algunos deportados escondidos en barriles de aceite de palma. Para Justyna Gołabek, la narración de Hajota sobre los cubanos tiene una lectura en clave polaca e implica, en forma de metáfora, uno de los tropos nacionales de Polonia: el destierro a Siberia (Gołabek 2011: 292). Tras el tercer reparto de Polonia (1795), la guerra con Rusia (1812), el levantamiento de los cadetes (1830) y el levantamiento de enero de la República de las dos naciones contra el imperio zarista (1863), la represión rusa se basó en medidas parecidas a las tomadas por España en Cuba: deportación y condena a trabajos forzados. Esta experiencia se plasmó en forma literaria y pictórica en varias novelas y cuadros que comparten elementos: el terrible desplazamiento hasta Siberia, las cadenas, las nieves eternas, la degradación física de los prisioneros, la solidaridad que se desarrolló entre ellos, la preocupación por el futuro de la lengua y cultura polacas, la nostalgia del hogar y la búsqueda de la forma de escapar.

Hajota incluye muchos de estos elementos en su descripción de los deportados cubanos. El día antes del intento de huida, el cubano Esteban Ferronda recuerda el viaje hasta Fernando Poo y las sevicias sufridas por los deportados, encadenados, casi sin comida y sin agua, de manera que al llegar a la isla africana su aspecto era deplorable:

Cuando arrastraron a tierra a este grupo de espectros, con ojos desorbitados, labios hinchados, tambaleándose con los pies heridos y cargados de grilletes, cubiertos con harapos en descomposición, cuerpos que no se sostenían, esqueletos demacrados y cubiertos de costras; cuando colocaron a este grupo ante el gobernador de la isla, que no se sentía especialmente cordial, este le gritó horrorizado al capitán de la fragata: “¿Cómo es esto? Desde La Habana me escriben que recibiré nuevos colonos y me traen cadáveres”²³ (Pajderska 1893: 135-136).

Los que no disponían de fondos o de cultura para colocarse como sirvientes o empleados en alguna factoría se dedicaban a la agricultura de subsistencia

²² Ci kubańscy, pobrzękujący nocami swe hiszpańskie, z dalekiej ojczyzny zapamiętane piosenki, to może jedyni ludzie na téj wyspie, o których można bez poetycznej przesady powiedzieć, że czasem... marzą.

²³ Kiedy wywleczono na ląd te gromadę upiórów z obłąkanym wzrokiem, z opuchłemi ustami, chwieżając się na wolni onych z kajdan i poranionych stopach, w zbutwiałych łachmanach, opadających z ciał, wychudłych jak szkielety i okrytych strupami, kiedy tę gromadę stawiono przed gubernatorem wyspy, dostojnik ten, nie odznaczający się przecieź zbyt czulem sercem, ze zgrozą zawołał do kapitana fregaty: „Jakto! z Hawany piszą mi, że otrzymają nowych kolonistów, a pan mi przywozisz trupy”.

(Pajderska 1893: 134), pero sobrevivían gracias a la solidaridad mutua “habían creado una ‘caja de rescate’ [sic] (Pajderska 1893: 160)” y al recuerdo de una patria idealizada, en la que no tenían que sufrir las penurias actuales, como don Esteban, que ya no piensa en la huida del día siguiente:

Él en ese momento está lejos de esta isla del exilio, en otra tierra, también rodeada por el mar, también con erguidas crestas montañosas, pero más hermosa, con pueblos florecientes, miles de plantaciones transformadas en jardines, está en la perla de las Antillas, en su Cuba familiar. Ya no es un exiliado controlado y solitario que debe ganarse un trozo de pan miserable reescribiendo actas en un despacho maloliente, soportando a un juez municipal, las críticas del secretario y el desprecio de los policías negros; es un próspero abogado de éxito en la antigua ciudad de Baracoa, el feliz esposo de una mujer bella y buena, el padre feliz de dos hijos adolescentes²⁴ (Pajderska 1893: 130).

Gołąbek indica que, en el caso polaco, se explicó la situación del país y se intentaron racionalizar sus sufrimientos a través de las imágenes del martirologio de la patria y del mesianismo, que vinculaban el destino de Polonia al destino de Cristo. Igual que Cristo sufrió en la cruz, así la patria polaca y otras naciones oprimidas debían sufrir para poder resucitar después (Gołąbek 2011: 296-297). Así, en la narración de Hajota, don Esteban consuela a un compañero que duda de poder acompañarle en su intento de fuga con palabras parecidas a las que Cristo dirige al ladrón arrepentido que le flanquea en el Calvario: “¡No tengas miedo, porque te digo que estarás con nosotros mañana!”²⁵ (Pajderska 1893: 166), una promesa de éxito parecida a la pronunciada por Jesucristo: “En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lucas 23:43), que afianza la idea del exilio como una cruz (Pajderska 1893: 166).²⁶

Las percepciones de los deportados reflejan, en general, un rechazo por parte de la élite criolla cubana y caribeña, y de la clase media, hacia la opresión ejercida por el modelo tardocolonial español, unas declaradas ansias de modernidad, y un espíritu futurista que les hace ver otros territorios como atrasados y contrarios a las ideas de progreso por las que abogan (Sampedro 2020: 463). Hajota conoce la historia cubana, pues habla de la insurrección de «Esteban Carlo Manuel Socpedes» [sic], Carlos Manuel de Céspedes, el héroe de la Guerra de los diez años, que proclamó la independencia de Cuba en 1868. Sin embargo, tiene una visión bastante idealizada de la realidad cubana, tanto por lo que respecta a los independistas antillanos que lucharon en la isla como por lo que se refiere a los cubanos deportados a África, cuando afirma que “ya no hay distinción por el color de la piel en Cuba, solo cubanos luchando por la independencia, juntos contra un enemigo común: España” (Pajderska 1893: 131).²⁷ Esa fantasía de integración social se puede considerar una referencia velada al proyecto polaco de construcción de la nación mediante la acción conjunta de todos los miembros de la sociedad, donde se deben obviar las

²⁴ Jest on w tój chwili daleko od tój wyspy wygnania, na innéjziemi, równie morzem dokoła oblanéj, równie przbietami gór zjeżonej, ale piękniejszej, kwitnącemi miastami usianéj, tysiącami plantacji w tyleż ogrodów przemienionej, na perle Antyllów, na swéj Kubie rodzinnej. I nie jest również steranym, samotnym zesłańcem, który na kawałek nędznego chleba przepisywaniem aktów w cuchnącym rządowym domu zarabiać musi, znosząc poniewierkę pana sędziego municypalnego, przygryzki jego sekretarza i lekceważenie czarnych policjantów; jest wziętym, bogatym adwokatem w starożytnem mieście Baracoa, szczęśliwym mężem pięknej, dobrej żonj, szczęśli. wym ojcem dwojga dorastających dzieci.

²⁵ Nie trwóż się, bo mówię tobie, że jutro będziesz z nami!

²⁶ Krzyżu wygnania.

²⁷ Niema już na Kubie kolorów skóry, są tylko walczący o niezawisłość Kubańczycy i wspólni ich wrogowie - Hiszpanie.

diferencias y todo el mundo debe identificarse con un valor superior, la patria (Jahnke 2018: 106).²⁸

No resulta difícil ver en su descripción un ejemplo de *wishful thinking* respecto a la realidad de Polonia, puesto que ella misma muestra las diferencias de criterio entre blancos y negros a la hora de organizar la huida y de decidir quién partirá (Pajderska 1893: 168-169). Ricardo Gainza, un cubano negro -“Estoy [sic] un hombre de color”²⁹ (Pajderska 1893: 169)- cuenta la historia de dos amigos que prefieren morir juntos antes que permitir que se salve uno a costa del otro y la reunión de los deportados acaba acompañada de canciones nostálgicas que describen el exilio y la necesidad de volver a la patria:

Un decimo, un decimo, un decimo sufrir,
Solo, per ver a mi patria querida,
Y mi patria es apedecida,
Tierra donde yo naci.
[...] Ay Cuba! Ay Cuba! Ay Cuba!
Tierra, donde yo naci! (Pajderska 1893: 178).³⁰

Sin embargo, no todas las canciones son así. También encontramos canciones más curiosas, que muestran el espacio liminal que era Fernando Poo en la época, habitado por fernandinos protestantes y por colonos españoles; por bubis, que vivían en el interior de la isla, y por cubanos deportados. Según cuenta la autora de pie de página, conoció personalmente al autor de la letra, «un negro que no sabía escribir, pero cuyas canciones circulaban de boca en boca entre la población cubana de Fernando Poo, que muestran “un sentimiento profundamente melancólico y satírico, al estilo de Heine”:³¹

Que viva Fernando Poó y Santa Isabel su flor,
Viva todo el protestante i tambien el espanol,
Viva el ubi en la montagna con su sombrero de pluma,
Que viva el cubano en Cuba, misericordia de Dios!
Y porque vivamos todos en este Fernando Poo? (Pajderska 1893: 182).³²

Todas las imágenes que Hajota no puede mostrar libremente a causa de la censura rusa (el mesianismo, Siberia, la resurrección y la liberación de Polonia) aparecen como metáforas en un texto que equipara dos sistemas similares, el zarismo y el colonialismo español en Cuba, para mostrarlos como regímenes injustos y despóticos (Gołabek 2011: 299). Su estatus de escritora conocida y de esposa de un famoso explorador, así como el uso de la ficción le permitieron mostrar, casi paradójicamente, la realidad de forma más objetiva que en un texto no narrativo (Jahnke 2018: 111).

Sin embargo, es importante tener en cuenta que la crítica al colonialismo solo es posible en el ámbito de la ficción; en un reportaje resultaría una manifestación de hipocresía (Jahnke 2018: 111). Sería difícil para Hajota criticarse a sí misma por la explotación de los negros empleados para llevar su equipaje o en montar la tienda de campaña que encontramos en la fotografía que muestra su

²⁸ Ida Jahnke habla de la posible influencia del libro *Biała czy czarna? O dążeniach niepodległościowych Kuby* [¿Blanco o negro? Sobre las aspiraciones de independencia de Cuba] (1881) del periodista polaco Sygurd Wiśniowski en la visión de Hajota sobre la independencia cubana (Jahnke 2018: 106).

²⁹ En español en el original.

³⁰ En español en el original.

³¹ Głęboko melancholią i uczuciem jak satyrycznem a la Heine zacięciem.

³² En español en el original.

expedición al pico de Clarence. La ficción le permite ser más objetiva, pero a la vez le ahorra la dificultad de tener que explicarse en el contexto colonial.

Hajota se había presentado como una escritora que toma “muchos detalles directamente de la realidad” (Pajderska 1893: 83),³³ pero ocurrieron muchas cosas en los treinta y dos años que transcurrieron entre la publicación de *Z dalekich lądów* (1893) y la de *Rosa Nieves* (1925). La autora ya no vivía en África, se había divorciado y Polonia había recuperado su independencia. Estos cambios suponía, por un lado, que ya no había necesidad de utilizar a los cubanos de Fernando Poo como metáfora de la lucha polaca por la independencia en su segunda novela y, por otro, que su obra ya no se veía sometida a la censura zarista, de manera que podía ser más literaria, más atrevida y añadir temas como las relaciones sexuales entre hombres europeos y mujeres africanas, que no aparecían en su primera obra.

En realidad, ninguno de los personajes de Pajzderska se siente “en casa” en Fernando Poo. La isla está dominada por el puerto, símbolo de inestabilidad, y la ciudad de Santa Isabel es solo una parada en el camino, un espacio de constante intercambio de bienes, movimiento y cambio, por lo que la identidad de sus habitantes es fluida e inestable. Casi todo el mundo se puede considerar mestizo y todos están privados de patria, de raíces, de vínculos con su propia cultura o con los miembros de su nación (Jahnke 2018: 109), a excepción de los bubis, que no son sus personajes principales.

Un ejemplo de esta inestabilidad y del escaso apego de la población a la isla lo encontramos en la diatriba del gobernador cesante cuando descubre la llegada de un nuevo gobernador:

Gracias a Dios ya no soy gobernador. Me gustaría olvidar todo lo que me conectó con esta fea isla en la que mi juventud final ha sido tan miserable durante dos años. ¡Asqueroso y horrible Fernando Poo! Lo odio tanto que, si pudiera hundirlo con mi propia mano, lo haría en un momento (Pajderska 1925: 144).³⁴

La autora no utiliza clasificaciones antropológicas ni los métodos de la ciencia del siglo XIX. No crea generalizaciones típicas de la antropología de la segunda mitad del siglo, que identificaba una determinada etnicidad mediante un grupo específico de rasgos psicológicos. Para ella un ejemplo individual no identifica al grupo. Hajota se interesa por personajes específicos, pero no los convierte en la base de una tipología en la que las características de un determinado español sean las características de los españoles o de los europeos en general.

Hajota rechaza el modelo occidental de identificar a Europa con el racionalismo y el conocimiento y a África con la emotividad o la irracionalidad. Describe con humor el carácter del gobernador de la isla, que se considera a sí mismo un filántropo, pero que, a ojos de la autora, es solo un simplón. La estupidez y otros rasgos negativos son, para Hajota, características humanas que pueden aplicarse tanto a blancos como a negros (Jahnke 2018: 109).

Ascensión al pico de Clarence

Este episodio tuvo una larga vida larga textual. Al igual que su marido, Hajota lo narró en varios idiomas en diversos momentos: en 1892 en polaco en la revista *Bluszcz* y en francés en la *Revue de géographie*, también en polaco su diario inédito. Finalmente, en polaco en 1893, donde es el cuarto relato del libro, “Nad przepaściami”, la narración de su subida al pico Basilé, Clarence peak cuando

³³ Fakt ten, jak i wiele innych szczegółów w niniejszej noweli, wzięty jest wprost z rzeczywistości.

³⁴ Dzięki Bogu, już nim nie jestem. Chciałbym zapomnieć o wszystkim, co mnie łączyło z tą przebrzydłą wyspą, na której przez dwa lata kisa tak marnie moja kończąca się młodość. Wstrętne ohydne Fernando Poó! Tak go nienawidzę, że gdybym tym oto ruchem ręki mógł j e zatopić, to bym to jednej chwili uczynił.

ella lo visitó en compañía de su marido, a quien la autora-narradora se refiere por el apellido, hecho que contrasta con la descripción que hizo él de ella como “un camarada valeroso y adicto, mi esposa, que me ayuda durante la empresa, tanto científica como prácticamente, con un celo que no desmintió nunca” (Szolc-Rogoziński 1923: 4).³⁵

Rogoziński ya había subido al monte Camerún en el continente y quería confirmar las mediciones del botánico alemán Gustav Mann, director de los reales jardines botánicos de Kew, que daba una altitud diferente a la indicada en las cartas náuticas. Hajota, por su parte, se entusiasmó con la idea tras leer *Abeokuta and the Cameroon Mountains* de Richard Burton y sabía de la expedición de Julián Pellón al monte en 1860, pero pasó casi un año en Fernando Poo antes de que la pareja se decidiera a acometer la empresa (Pajderska 1893: 256).

El 8 de enero de 1890 se pusieron en camino y el texto nos conduce a través de la isla, mostrándonos a los habitantes de Santa Isabel; a los guías que les acompañan. Asistimos con ella a una “palabra”, un juicio local, que se eterniza y que “podría acabar con la paciencia del santo Job”³⁶ (Pajderska 1893: 273); describe la vegetación y lo que en Europa llaman «selva virgen», que a ella le provoca una gran desilusión: “como alpinista y escaladora, acostumbrada a ascender a los picos a través de laderas abiertas, viendo tu objetivo frente a ti, me di cuenta de que no podía buscar las mismas impresiones y sentimientos en las cubres montañosas de las tierras altas africanas”³⁷ (Pajderska 1893: 277); nos cuenta que un krumán la avisa antes de verse atacada por una colonia de hormigas; explica que ha visto plantas que producen caucho, lo cual supone una novedad, puesto que “hasta ahora se ha afirmado que en Fernando Poo no se producía caucho”³⁸ (Pajderska 1893: 285); habla de su resolución de llegar hasta la cima y de cómo el guía local se pierde, “porque no conocía bien el camino y no quería admitirlo” (Pajderska 1893: 291).³⁹

Habla también de la organización jerárquica bubi, con el rey Moka a la cabeza, que acabó con las luchas entre los habitantes de los diferentes pueblos y que no quería saber nada de los blancos, “porque trajeron muchos males a Mámá-má-má, que es como los bubis llaman a la isla de Fernando Poo”,⁴⁰ aunque el gobernador de la isla le hubiera intentado convencer de que enviara a sus hijos a la misión católica para que los educaran allí (Pajderska 1893: 298).

El día 15 de enero amanece soleado y claro, lo que les permite ver la bahía de Santa Isabel y su propia plantación. Mientras siguen avanzando, llega un momento en que los guías tienen miedo de avanzar y ella se adelanta, con el temor de que los abandonen allí: “¡Chicos! –dije, mientras me dirigía sonriente hacia ellos–, ¿vosotros, tan fuertes y valientes, tenéis miedo de ir por donde va vuestra mami blanca? ¡Qué pena! ¡Mirad! –Y sin esperar respuesta me deslicé entre los primeros arbustos del barranco. La medida funcionó”⁴¹ (Pajderska 1893: 307). Rogoziński explica que “todo se salvó por la presencia de ánimo de mi compañera”, quien, “bajando la primera, dió la señal animando a nuestros Krumanes, preguntándoles si tendrían más miedo que ella” (Szolc-Rogoziński

³⁵ El texto de 1923 es copia de otro anterior (así se indica en la revista), pero he sido incapaz de encontrar la publicación original en español de esa versión.

³⁶ Mogące samego Hioba do passyi doprowadzić.

³⁷ Zrozumiałam także odrazu, jak alpinista i taternik co przywykł po otwartych skłonach wdzierać się na szczyty, widząc swój cel przed sobą, darmo by szukał znajomych wrażeń i uczuć górskich na grzbietach afrykańskich wyżyn

³⁸ Dotychczas bowiem twierdzono powszechnie, że Fernando-Poó nie posiada wcale kauczuku.

³⁹ Nie znał on dobrze drogi i właśnie na tym skraju ją stracił, ale nie chciał się do tego przyznać.

⁴⁰ Biali dużo złego ze sobą przynieść na Mámá-má-má (tak Bubishi nazywają wyspę Fernando-Poó).

⁴¹ –Jako chłopcy! –rzekłam, zwracając się do nich żartobliwie –wy, tacy silni i odważni, boicie się pójść, gdzie wasza biała mami idzie? To wstyd! Patrzcie! –i nie czekając na odpowiedź, zsunęłam się pomiędzy pierwsze krzaki przepaści. Środek poskutkował.

1923: 7), en un episodio en el que se mezcla etnicidad, género y cultura para interpelar a los braceros negros, que ven cuestionadas sus creencias por una mujer blanca.

Finalmente alcanzan la cumbre, donde descubren una botella envuelta en paño cubierta por unas piedras. Allí dejan un mensaje, escrito en inglés y en polaco. Mientras Rogoziński recoge datos barométricos y termométricos, ella corta algunas plantas que después enviará a España como regalo para la reina regente (Pajderska 1893: 310), el “bouquet” del que hablará la prensa madrileña. En el camino de vuelta recogen líquenes y musgo para el botánico polaco Anton Rehman y, cinco días después, llegan a la primera aldea habitada, de donde habían salido diez días antes. Pocos días más tarde, en presencia del gobernador, de los oficiales de marina y de los funcionarios civiles destinados a la isla, abren la botella que habían encontrado en la cima. Contiene dos documentos escritos en un papel amarillento:

Hoy el 3 de abril 1860 ha llegado a este punto Don Julián Pellón y Rodríguez Comisario Especial [...] boca a bajo, con un papel podrido, llado [sic] en un trapo, que se supone colocada por el antiguo Gobernador de la Isla Mr. Becroft [...] Se ruega la conservación de este apunto donde le deja su autor (Pajderska 1893: 318).⁴²

La autora se disculpa, pues desconocía el contenido de la botella cuando la recogió, y supone que Pellón, “si hubiera vivido hasta ahora, no se habría enfadado con nosotros, aunque solo fuera porque fue la mano de una mujer la que cometió esta indiscreción involuntaria y llevó a Europa la prueba de su valentía” (Pajderska 1893: 319).⁴³

La Ilustración española y americana incluyó en la página 189 de su número de 22 de marzo de 1891 un retrato de Hajota, otro de su marido y otro de “Tiodo, indígena ‘bubí’ de Fernando Poo”, así como una escena titulada “Campamento de los exploradores en el pico de Santa Isabel” (figura 1)⁴⁴.



Figura 1. Fernando Póo. Campamento de los exploradores del pico de Santa Isabel. Grabado realizado a partir una la fotografía de John Parkes Decker.

⁴² En español en el original.

⁴³ Myślę jednak, że gdyby żył dotąd, nie byłby nam wziął tego za złe, choćby ze względu na to, iż to była ręka kobiety, która popełniła tę mimowolną niedyskrecję i zaniósła do Europy dowód jego dzielności.

⁴⁴ Imagen procedente de los fondos de la Biblioteca Nacional de España.

El grabado procede de una fotografía, como era habitual en la prensa de la época. Si disponemos hoy de esa imagen⁴⁵ es gracias al trabajo del fotógrafo gambiano John Parkes Decker, uno de los muchos africanos que hicieron de la fotografía su medio de vida a finales del siglo XIX y que se desplazaban entre diferentes lugares (Sierra Leona, Fernando Poo, Lagos, Accra, etc.). Esa movilidad, típica de los pioneros de la fotografía africana, dependía de la clientela y de las estaciones; a menudo se anunciaban en los periódicos para exponer su disponibilidad en un lugar o una temporada determinadas (Schneider 2018: 20). Cabe suponer, que como en el caso de Decker con los Rogoziński, el fotógrafo seguía a sus clientes europeos durante sus excursiones, por lo que resulta intrigante que Hajota no hable de él en sus relatos. Igual se hicieron la fotografía al principio de la expedición o quizás es que le parecía poco adecuado hablar del servicio.

Impresiones sobre el colonialismo

La familiaridad con el castellano le permitió a Hajota incorporarse sin intermediarios a la vida cotidiana en Fernando Poo. Fruto de esa experiencia, sus textos incluyen información muy valiosa sobre la vida en la colonia española a finales del siglo XIX y plantean un punto de vista interesante, diferente del que podemos encontrar en obras de autores masculinos. No hay en sus novelas declaraciones grandilocuentes sobre el potencial de la isla como fuente de riqueza para la metrópolis que se encuentran en muchos textos de la época (aunque se refiera al tema del caucho de forma tangencial), sino recreación literaria de la vida en la colonia.

Un elemento que se ha indicado que comparten las narraciones de viajes escritas por mujeres es la dificultad en la elección de la voz narrativa: en lugar de (o a veces junto a) el audaz héroe aventurero de los textos de viajes masculinos, hay otras voces narrativas, como el de la enfermera, la inválida, la filántropa, el ángel en la casa y la madre o esposa cariñosa. Implícitamente, algunos de estos roles refuerzan una visión de la “feminidad”, aunque pueda parecer paradójico, pues se trata de textos que retratan a mujeres en la esfera pública. Estas posiciones narrativas son ambivalentes, ya que se basan en formaciones discursivas dominantes y, sin embargo, están en cierto modo excluidas de ellas debido a su posición dentro del discurso de lo “femenino”. A través de elementos como el humor, la autocrítica y las descripciones de relaciones personales, que enfatizan la naturaleza interpersonal de la escritura de viajes, estos textos se convierten en voces contrahegemónicas dentro del discurso colonial (Mills 1991: 22)

En el caso de Hajota, las voces africanas se pueden escuchar en *Rosa Nieves* a través de las palabras irónicas de los criados negros que, como si del coro de una tragedia griega se tratara, presentan un contrapunto interesante a la narración, que en ocasiones resulta un tanto meliflua. Dando voz a los africanos, Hajota puede burlarse libremente de su marido, de ella misma y de los blancos en general, sin temor al reproche europeo. El primer ejemplo trata de cuestiones domésticas, un criado que sisa a su señora. Los krumanes plantean una divertida división del trabajo por géneros, se ríen del señor de la casa y asumen que la señora es perfectamente consciente de sus pequeños robos (Pajderska 1925: 221-222).

La segunda ocasión en la que interviene en coro de criados es justo después de la primera visita de Rosa Nieves a casa de la narradora. Según cuenta, escuchó

⁴⁵ Conservada en la Bibliothèque Nationale de France bajo la referencia ark:/12148/btv1b7702130p.

la voz de su sirvienta Antek quien, con gran animación, orgullosa de que sus mayores le prestaran atención, se rió de su señora, que dedicaba a Rosa Nieves unas atenciones que Antek consideraba que no merecía (Pajderska 1925: 240).

Resulta evidente la opinión de los criados sobre Rosa Nieves, pero es interesante que la autora incluya este coro, que en cierta manera expresa sus reticencias respecto a Rosa Nieves y su posición ambivalente respecto a su personaje: por un lado, pretende ayudarla, pero, por el otro, no se acaba de fiar de ella. Hay una complicidad con la sirvienta, a la que cita por su nombre, Antek, que en cierta forma la protege de sí misma y de sus posibles errores.

Los estudios sobre la literatura de viajes escrita por mujeres han llegado a conclusiones diferentes respecto al papel del género de las autoras en su percepción de la diferencia. Algunas autoras consideran que las escritoras rompen con los estereotipos de la recepción de las culturas extranjeras y que muestran una actitud crítica hacia el poder imperial que se podría considerar una manifestación de su oposición al patriarcado europeo. Otras, como Meyda Yeğenoğlu, en cambio, argumentan que el género no tiene ningún efecto sobre su visión del Otro, porque “the heterogeneous and multivariant character of the texts on the Orient cannot simply be regarded as a refutation of either the hegemonic power or the unity of the Orientalist tradition” (Yeğenoğlu 1998: 71).

Hajota se mueve entre esos dos polos: en algunas ocasiones se muestra cómoda en su papel de respetable esposa de colonial blanco y tiene un punto de vista victoriano, que juzga la realidad africana desde los parámetros de la cultura occidental, pero en otras es capaz de trascender ese rol y mostrar ideas diferentes, formas de pensar diferentes. Así, las voces africanas que se pueden escuchar en *Rosa Nieves* presentan un contrapunto interesante a la narración.

La crítica feminista contemporánea investiga la compleja y simultánea interacción del género, la clase, la etnicidad y la sexualidad (Blunt y Rose 1994: 6), la diferencia entre géneros y la diversidad entre las mujeres, en una posición alejada del esencialismo que opone una masculinidad genérica a una feminidad genérica sin más. La presencia de mujeres blancas en el espacio colonial obliga a cuestionar su relación con las estrategias hegemónicas de dominación, su complicidad con el régimen colonial o su resistencia al mismo. A menudo, el interés generado por esas mujeres “heróicas” celebra su carácter intrépido (como hacía prensa española contemporánea de Hajota) en lugar de cuestionar las construcciones de género tanto en el contexto colonial metafórico de desigualdad patriarcal como en lugares y espacios reales de colonización (Blunt y Rose 1994: 9).

Así, el estudio de las mujeres en el ámbito colonial es inherentemente contradictorio. Aislar la variable de género de sus interacciones con la etnicidad o la clase social puede resultar esencialista. Estudiar las diferencias de género entre hombres y mujeres colonizadores a menudo deja sin problematizar las construcciones de la diferencia racial que legitimaban el imperialismo. De esta forma, se perpetúan construcciones esencialistas de la inferioridad racial. Esta contradicción implica que las mujeres blancas a menudo se visibilizan a expensas de las mujeres colonizadas, reproduciéndose un discurso excluyente y etnocéntrico (Haggis 1990). Un ejemplo de ello lo encontramos en el interés que generaron en su momento las aventuras africanas de la baronesa Karen Blixen, sobre todo después del estreno de la película *Out of Africa* en 1985. Desde el feminismo, una opción muy tentadora es leer esta literatura de viajes como textos profeministas (Mills 1991: 4), cuando lo más adecuado sería asumir su complejidad y su indescifrabilidad.

Consideraciones finales

Al examinar el discurso colonial, no encontramos una historia lineal sino una serie de fragmentos que solo podemos leer de forma especulativa, de manera que

nos aproximamos a una historia que nunca se puede recuperar del todo. Los textos no muestran su significado en su estructura superficial, sino que son palimpsestos formados por una variedad de marcos discursivos conflictivos y contradictorios (Hulme 1986).

Interpretar a Hajota implica asumir esa variedad e intentar entender cuáles fueron sus intereses, qué personajes decidió incluir en sus narraciones y cuáles dejó fuera. En este sentido, resulta sintomática la completa ausencia de misioneros católicos en sus textos y de visiones y premoniciones que presagian acontecimientos desafortunados, aunque aparezcan con relativa frecuencia en el resto de su obra (Olkusz 2007: 344).

En realidad, no hay nada de excepcional en la percepción polaca de África y de los africanos, aunque esa “excepcionalidad” sea uno de los mitos del imaginario colectivo polaco (Rybiński y Ząbek 2012: 204), con la intención de enfatizar su singularidad en comparación con el acercamiento a los africanos de otros países europeos. En realidad, los polacos fueron tan europeos y tan racistas como el resto de blancos. Ni más ni menos.

Si Balmaseda y el resto de deportados cubanos, crearon una “larga trama de textos coloniales que emplean una apariencia documental, verídica, mientras avanzan una agenda ideológica asociada a un proyecto civilizador” (Vázquez Díaz 2022: 129), Hajota presenta esa “verdad” documental en forma de ficción y, con ello, supone un contrapunto fascinante a las narraciones de los cubanos. Sin embargo, a pesar de su indudable interés, las novelas de Hajota sobre Fernando Poo nunca se han traducido al español. Así, su obra ha quedado enterrada en el olvido y nunca ha sido considerada por la crítica al hablar de la literatura sobre la Guinea española.

Bibliografía

- Anderson, L. 1987. “At the Threshold of Self: Women and Autobiography”. Pp. 54-71, en M. Monteith (ed.): *Women’s Writing: A Challenge to Theory*. Harvester.
- Aranzadi, I. de. 2012. “El legado cubano en África. Ñáñigos deportados a Fernando Poo. Memoria viva y archivo escrito”. *Afro-Hispanic Review*, vol. 31, núm 1: 29-60.
- Aranzadi, J. 2018. “Leyendas e historias de Riabba (algunos indicios para una sospecha)”. *Ayer. Revista de historia contemporánea*, vol. 109: 59-83. <https://revistaayer.com/articulo/135>
- Bachero, J. L. 2019. “Colonialismo, deportación de cubanos y raza en tiempos de paz (1864-1867)”. *Revista de Indias* vol. 79, núm 276: 521-549. <https://doi.org/10.3989/revindias.2019.016>
- Barcia, M. del C. 2003. “Desterrados de la patria. Cuba 1869-1898”. *Universidad de La Habana*, vol. 258: 31-56.
- Baumann, O. 1890. *In Deutsch-Ostafrika während des Aufstandes. Reise der Dr. Hans Meyer'schen Expedition in Usambara*. Eduard Hölzel.
- Berlant, L. 2008. *The Female Complaint. The Unfinished Business of Sentimentality in American Culture*. Duke University Press.
- Blunt, A. y Rose, G. 1994. “Women’s Colonial and Postcolonial Geographies”. Pp. 1-28, en A. Blunt y G. Rose (eds.): *Writing Women and Space. Colonial and Postcolonial Geographies*. The Guilford Press.
- Cybulska, K. 2021. “Laura Guérin (1817-1883). Zapomniane tradycje oświaty dla kobiet”. *Piotrkowskie Zeszyty Historyczne*, vol. 22, núm 3: 43-61. https://www.pzh.edu.pl/zeszyty/pzh_22_3/Artykuly/pzh22_3_03.pdf
- Dinesen, I. 1938. *Out of Africa*. Random House.
- “En el Ateneo”. *Diario oficial de avisos de Madrid*, 20 de marzo de 1891.
- Foucault, M. 1963. *Naissance de la clinique*. Presses Universitaires de France.

- Gabriel, P. 2006. “Más allá de los exilios políticos: Proscritos y deportados en el siglo XIX”. Pp. 197-222 en S. Castillo y P. Oliver (comps.): *Las figuras del desorden. Heterodoxos, proscritos y marginados*. Siglo XXI.
- Gołabek, J. 2011. “Sibirien in Afrika? Sibirienimagination und nationaler Diskurs in der Afrika-Erzählung 'Ładunek palmowego oleju' von Helena Boguska Pajzderska (Hajota)”. Pp. 289-300, en N. Frieß, I. Ganschow, I. Gradinari y M. Rutz (eds.): *Texturen – Identitäten – Theorien. Ergebnisse des Arbeitstreffens des Jungen Forums Slavistische Literaturwissenschaft in Trier 2010*. Universitätsverlag Potsdam.
- González Echegaray, C. 2003. “Cubanos en Fernando Poo. Un capítulo de las memorias de John Holt”. *Cuadernos de historia contemporánea*, núm extra 1: 205-212.
<https://revistas.ucm.es/index.php/CHCO/article/view/CHCO0303220205A>
- Haggis, J. 1990. “Gendering Colonialism or Colonising Gender? Recent Women’s Studies Approaches to White Women and the History of British Colonialism”. *Women’s Studies International Forum*, vol. 13, núm 1-2: 105-115.
[https://doi.org/10.1016/0277-5395\(90\)90077-B](https://doi.org/10.1016/0277-5395(90)90077-B)
- Hulme, P. 1986. *Colonial Encounters: Europe and the Native Caribbean, 1492-1797*. Methuen.
- Hundert, G. 1997. “Poland: Paradisus Judaeorum”. *Journal of Jewish Studies*, vol. 48, núm 2: 335-348.
- IBL PAN & LaCH UW (Instytucie Badań Literackich Polskiej Akademii Nauk & Laboratorium Cyfrowe Humanistyki Uniwersytet Warszawski). 2018a. “Szolc-Rogozińska, Helena Janina”. *Archiwum kobiet: Piszące*.
<https://archiwumkobiet.pl/autor/szolc-rogozinska-helena-janina>
- IBL PAN & LaCH UW (Instytucie Badań Literackich Polskiej Akademii Nauk & Laboratorium Cyfrowe Humanistyki Uniwersytet Warszawski). 2018b. “Notatki z wycieczek po zachodnim brzegu Afryki”. *Archiwum kobiet: Piszące*.
<https://archiwumkobiet.pl/publikacja/notatki-z-wycieczek-po-zachodnim-brzegu-afryki>
- Jahnke, I. 2018. “Podróżniczki wobec Innego. Rasa w rozumieniu Marii Rakowskiej i Heleny Pajzderskiej (na przykładzie Podróży Polki do Persji i nowel z tomu Z dalekich łądów)”. *Przegląd Humanistyczny*, vol. 46, núm. 3: 97-113.
<http://dx.doi.org/10.5604/01.3001.0012.7689>
- Janicka, E. 2016. “The Embassy of Poland in Poland: The Polin Myth in the Museum of the History of Polish Jews (MHPJ) as Narrative Pattern and Model of Minority-majority Relations”. *Studia Litteraria Historica*, vol. 5: 1-76.
<https://doi.org/10.11649/slh.2016.003>
- La Dinastía. Diario político, literario, mercantil y de avisos*, 14 de marzo de 1891.
- Lynn, M. 1984. “Commerce, Christianity, and the Origins of the ‘Creoles’ of Fernando Poo”. *Journal of African History*, vol. 25: 257-278.
<https://doi.org/10.1017/S0021853700028164>
- Marcillas Piquer, I. 2012. “Literatura de viajes en clave femenina. Los pre-textos de Aurora Bertrana y otras viajeras europeas”. *Revista de filología románica*, vol. 29, núm 2: 215-231. <http://hdl.handle.net/10045/27296>
- Márquez Acevedo, J. 1998. “Convictos cubanos deportados a Canarias y África durante la represión del independentismo, 1868-1900”. *Boletín Millares Carlo*, vol. 17: 103-119. <http://hdl.handle.net/10553/59445>
- Martínez de Velasco, E. 1891. “Los esposos señores Rogozinski”. *La Ilustración española y americana*, 22 de marzo.
- Martin-Márquez, S. 2019. “Transported Identities: Global Trafficking and Late-Imperial Subjectivity in Cuban Narratives on African Penal Colonies”. *Journal of Latin American Studies*, vol. 51, núm. 1: 1-30.
<https://doi.org/10.1017/S0022216X18000676>

- Masoliver, L. 1955. *Efún*. Garbo editorial.
- Masoliver, L. 1962. *La mujer del colonial*. Editorial Barna.
- McEwan, C. 1994. "Encounters with West African Women. Textual Representations of Difference by White Women Abroad". Pp. 73-100, en A. Blunt y G. Rose (eds.): *Writing Women and Space. Colonial and Postcolonial Geographies*. Routledge.
- Mills, S. 1991. *Discourses on Difference. An Analysis of Women's Travel Writing and Colonialism*. Routledge.
- Mills, S. 1994. "Knowledge, Gender, and Empire". Pp. 29-50, en A. Blunt y G. Rose (eds.): *Writing Women and Space. Colonial and Postcolonial Geographies*. Routledge.
- Olkusz, K. 2005. "Drobiazgi o tematyce ezoterycznej na łamach „Echa Muzycznego, Teatralnego i Artystycznego” (1893-1895)”. *Orbis Linguarum*, vol. 29: 175-194. <https://depot.ceon.pl/handle/123456789/7422>
- Olkusz, K. 2007. *Materializm kontra ezoteryka. Drugie pokolenie pozytywistów wobec „spraw nie z tego świata”*. Ośrodek Badawczy Facta Ficta. <https://depot.ceon.pl/handle/123456789/15065>
- Pajderska, H. J. 1892. "Une ascension au pic Santa Isabel (Fernando Po)". *Revue de géographie*, vol. 30: 197-203, 287-295, 366-372.
- Pajderska, H. J. 1893. *Z dalekich łądów. Nowele i opowiadania*. Salomon Lewental.
- Pajderska, H. J. 1902. *Ostatnia butelka*. A. T. Jezierski.
- Pajderska, H. J. 1925. *Rosa Nieves*. Kazimierz Kotlarski.
- Palmer, W. 1878. *The Patriarch and the Tsar*. Trübner and Company.
- Pardue, J. 2020. "Antislavery and Imperialism: The British Suppression of the Slave Trade and the Opening of Fernando Po, 1827–1829". *Itinerario*, vol. 44, núm. 1: 178-195. <https://doi.org/10.1017/S0165115320000108>
- Pratt, M. L. 1991. *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*. Routledge.
- Rybiński, A. y Ząbek, M. 2012. "Obrazy Afryki i Afrykanów w oczach europejskich podróżników z końca XIX stulecia". *Konteksty*, vol. 1-2: 197-204.
- Sampedro, B. 2020. "¡Aquella mansión de desconsuelo y horror!". Pp. 441-470, en Juan Aranzadi y Gonzalo Álvarez Chillida (eds.): *Guinea (des)conocida. Lo que sabemos, ignoramos, inventamos y deformamos acerca del pasado y el presente de Guinea Ecuatorial*. UNED.
- Sautier Casaseca, G. y Alberca Lorente, L. 1953. *Se abren las nubes*. Editorial Cid.
- Schneider, J. 2018. "African Photography in the Atlantic Visualscape. Moving Photographers – Circulating Images". Pp. 19-38, en S. Helff y S. Michels (eds.). *Global Photographies. Memory – History – Archives*. Transcript.
- Stehrenberger, C. S. 2011. "Manifestaciones (a)típicas del discurso colonial franquista en las novelas de aventura africana de Liberata Masoliver". *Iberoromania*, vol. 73-74: 61-75. <https://doi.org/10.1515/ibero-2011-0009>
- Stehrenberger, C. S. 2014. "Medicina colonial y literatura franquista: el caso de las novelas de Liberata Masoliver". *Debats* vol. 123, núm 2: 48-57.
- Szolc-Rogoziniński, S. 1890. "El viajero polaco Rogozinski en Fernando Poo". *Boletín de la Sociedad geográfica de Madrid*, vol. 29: 60-72.
- Szolc-Rogoziniński, S. "Mirando atrás. Comunicación sobre la excursión al pico de Sta. Isabel en la isla de Fernando Poo, realizada por los señores de Szobe-Rogozinski, en enero de 1890". *La Guinea española* 25, 25, 10 de mayo, junio, julio de 1923: 4-5, 7-9, 8-9.
- Tellado, C. 1970. *Ayúdame tú*. Rollán.
- Tofiño, I. 2013. "Donacuige, la literatura como excusa". *Revista de filología románica*, vol. 30, núm. 2: 273-283. https://doi.org/10.5209/rev_RFRM.2013.v30.n2.45709

Tofiño, I. 2019. "The White Gaze. Cuban Deportees in Fernando Poo during the 19th Century". *Socioscapes. International Journal of Societies, Politics and Cultures*, vol. 1, núm. 1: 67-83.

<http://www.socioscapes.org/index.php/sc/article/view/8>

Tofiño, I. 2021a. *Guinea. El delirio colonial de España*. Edicions Bellaterra.

Tofiño, I. 2021b. "Stefan Szolc-Rogozński: un viajero polaco en el golfo de Guinea". *Estudios de Asia y África*, vol. 56, núm. 1: 125-150.

<https://doi.org/10.24201/ea.v56i1.2633>

Unzueta, A de. 1947. *Geografía histórica de la isla de Fernando Poo*. Instituto de Estudios Africanos.

Vázquez Díaz, R. 2022. "Los confinados de Fernando Poo, de Francisco Javier Balmaseda: viejas identificaciones e idénticas tachaduras para un proyecto nacional". *Cuban Studies*, vol. 51: 127-143.

<https://doi.org/10.1353/cub.2022.0021>

Wiśniowski, S. 1881. *Biała czy czarna? O dążeniach niepodległościowych Kuby* (1881). Gubrynowicz i Schmidt.

Yeğenoğlu, M. 1998. *Colonial Fantasies: Towards a Feminist Reading of Orientalism*. Cambridge University Press.



Edita:

Grupo de estudios visuales sobre memoria de la esclavitud, el colonialismo y sus legados (GEVMECYL). Universidad de Valencia
<https://ojs.uv.es/index.php/huellas/index>